

LA OPOSICION DESDE EL PODER

EL estilo con que la derecha está gobernando este país es probablemente nuevo en nuestra historia y da unas características desconcertantes a esta época. El estilo consiste en ejercer el poder como si fuera una oposición, con los rasgos verbales y las actitudes de defensa y de exasperación propios de las oposiciones políticas. Están obteniendo unos resultados que les son favorables, al menos por el momento. Aunque la política del "borde del abismo" tenga también sus riesgos.

NO parece hoy discutible que, además del Gobierno y de la mayoría parlamentaria, el núcleo de la derecha —a grandes rasgos— dispone de las grandes palancas clásicas del poder: la abundante posesión de los medios de expresión, el dinero público y privado, la Iglesia, la fuerza propiamente dicha. Ese poder, o ese conjunto de poderes, que son clásicos y que también a la manera clásica se sostienen, se apoyan y se refuerzan entre sí, formando un eficaz conjunto, no ha salido nunca de sus manos y no ha dejado de ejercerse en ningún momento. No sólo por parte de todos y cada uno de los estamentos en general, sino por parte de las personas que forman el entramado de la vida pública: un entramado que se forjó en tiempo de Franco y que no se ha roto. Desde todo él se ejercen una influencia y una presión decisivas sobre la vida nacional. Tuvieron un momento de debilidad, incluso una progresión de debilidad que se inició en los años de decadencia del franquismo. Salvo un puñado de ciegos y de fanáticos, la mayoría de los tenedores de ese poder por delegación comenzaron a distanciarse y a renegar; el fracaso del primer Gobierno del posfranquismo —el equipo de Arias y Fraga— les acentuó ese distanciamiento y la necesidad de adoptar nuevas formas para la conservación del poder que consideraban amenazado. A partir del primer Gobierno Suárez aceptaron que había que hacer algunos pagos políticos: legalización de partidos, libertades formales, reducción en la tensión de las costumbres, diálogos con las nacionalidades del Estado... Hoy se preguntan, como hace alguno de los grandes dirigentes de la derecha, si no se pagó entonces un precio excesivo. Es decir, si no se quiso comprar a la izquierda en más de lo que vale, teniendo en cuenta la verdadera relación de fuerzas. Es una óptica despectiva y poco realista. Lo que sucedió, en la realidad, es que la izquierda se apresuró a legalizar la derecha. Adoptó desde el principio una posición de inferioridad. Reconocimiento de partidos, de sindi-

catos; referéndums y elecciones; creación de unas Cortes, libertad de prensa, consenso, Constitución, no fueron en la realidad, como parece, una concesión de los poderes al Gobierno y a la soberanía del pueblo: fueron el resultado de una concesión —o de una resignación— de la izquierda en favor de la continuación del poder de la derecha. Una legalización de la continuación de poderes y personas.

TERMINADO su período de legalización, elogiado el sistema por el mundo occidental —y no occidental— que no deseaba más que un pretexto y tenía y tiene escasas ganas de profundizar más en la cuestión, la derecha ha regresado a sus antiguas posiciones. Digamos en su elogio que no sólo tiene en sus manos los instrumentos de poder, sino también un ímpetu, un espíritu y una moral realmente espléndidos. Su innovación en las leyes de la política es esta: lo ejerce con el brío de quien está en la oposición, cuando tiene en sus manos el poder. Dudo de que este gran hallazgo sea premeditado, o una estrategia prevista (aparte del tipo de desenmascaramiento poselectoral, que sí es clásico): es un encuentro. En primer lugar, es una respuesta de situación: se ensancha después del período de retracción, como quien recibe una pingüe herencia después de un tiempo de escasez. En segundo lugar, es su naturaleza histórica: está reanudando el espíritu de autodefensa y de agresividad que incubó en la Segunda República y en la guerra civil, y que ha sabido transmitir de generación en generación. Se encuentra a gusto en la lucha. Franco sí supo durante su gran época mantener vivo el espíritu de la existencia de un enemigo mortal para mantener coaligados los intereses. En tercer lugar, está la función misma de ese enemigo: es lo suficientemente débil como para no temerlo y lo suficientemente visible como para fomentar el espíritu de reconquista y de cruzada. En cuarto lugar está el hecho internacional, y peculiarmente español, de que las tensiones en la sociedad favorecen, ahora, el conservadurismo y las líneas de la derecha. Es una consecuencia de la formación económica de esas sociedades: los años de consumismo y de explotación del Tercer Mundo han favorecido la creación de unas clases medias que en período de crisis creen que la derecha es mejor defensora de sus intereses frente a lo que creen que les amenaza: la rebelión del Tercer Mundo, la utilización soviética de esa rebelión, la reconstrucción del proletariado y la dirección marxista en cada nación de ese proletariado.



EL CIRCO MUNICIPAL

TIERNO Galván ha sido siempre un hombre generoso. De una educación antigua. Cuando en la sesión del Ayuntamiento de Madrid del viernes dijo: "Señores, estamos rozando el ridículo", su generosidad consistía en incluirse él mismo en el ridículo de los otros. De la oposición. Esta Banda del Empastre que dirige José Luis Álvarez, esta zaragata, estos circenses enanos que practican la obstrucción al Ayuntamiento. Quertan, el viernes de la semana pasada, quejarse del uso de los coches oficiales por un alcalde y un primer teniente de alcalde que han renunciado a sus sueldos; quertan quejarse de que sus trajes en las recepciones no eran lo suficientemente dignos. Se estaban inventando sus rojos. Cuando la derecha no tiene delante el rojo que espera, se lo inventa. Inventarse rojos de personas de tan buena familia como Tierno Galván y Tamames, como Cristina Almeida y todos los demás, es siempre un ejercicio fácil cuando se prescinde de la realidad visible.

Los grandes gastadores de otros tiempos, los que han dejado los Ayuntamientos endeudados hasta el municipal cuello, mientras se empobrecían las vidas ciudadanas, hacen ahora este juego mezquino y cicatero, mientras los electos por el pueblo que no les quiso tratan de desembarazarse de una herencia histórica de caos y ruina. Esta ciudad en la que hablan se arruinó y se destruyó, quizá para siempre —ya se sabe que el peso y el agravio que ha sufrido Madrid es irreversible—, por su culpa y la de sus antecesores; los que fueron concejales "a la orden" se quejan ahora —o hacen que se quejen sus herederos— del uso que se hace a los conductores "a la orden", los que derrocharon la gasolina del erario público piden cuentas de la gasolina. Y se quejan de que los rojos vayan mal vestidos.

Se produce una vergüenza ajena oyéndoles hablar. Se produce una irritación ante este despecho de los señorones que se quedaron en minoría, de los que no entienden el respeto y el tacto con que se están conduciendo en Madrid y las otras ciudades "de los rojos" los asuntos municipales; tanto, que los definitivamente empobrecidos, los definitivamente marginados por los viejos Ayuntamientos tienen algunos motivos para quejarse.

La dignidad, la seriedad de Tierno Galván está dando un ejemplo continuo en este circo en el que su breve antecesor está convirtiendo la sala de sesiones del Ayuntamiento de Madrid. Pero se va a perder si sigue dando explicaciones. Va a caer en el torpe juego si se cree obligado a decir que prefiere andar a ir en coche, que prefiere ir solo a escoltado. Un hombre inteligente puede dejar de serlo si no sabe salir de una situación contraria a la inteligencia. La grotesca oposición de UCD en el Ayuntamiento se salió de la esfera de la inteligencia desde el primer día. Probablemente ni Tierno Galván ni Tamames van a conseguir hacerles entrar en ella. Es una cuestión de naturaleza. ■

POZUELO



Lo que sucedió fue que la izquierda, adoptando desde el principio una posición de inferioridad, se apresuró a legalizar a la derecha. En la foto, Adolfo Suárez y Felipe González.

LAS tensiones sociales favorecen hoy a la derecha, como en otros tiempos de otra composición social favorecieron a la izquierda; la derecha española no sólo utiliza las tensiones ya existentes, sino que las aumenta. Hay ejemplos todos los días. La conversión de la tragedia de Zaragoza en gran tema de la tensión es el más reciente: la transformación del accidente de la sartén de churros en atentado está firmada prácticamente por las personas, por los periódicos que la han suscrito y ampliado.

LA retorsión de la izquierda frente a estos hechos la sitúa, en realidad, en una situación incómoda. La izquierda sabe también que las tensiones sociales están ahora favoreciendo a las derechas. Trata de apagarlas. No sólo con su condena a los atentados reales, al terrorismo, que es naturalmente sincera, sino tratando de disminuir toda clase de fricción. Como sabe que está siendo utilizada como fantoche de enemigo, intenta por todos los medios posibles, y a veces por los imposibles, borrar esa impresión. Esto la está llevando a desertar la oposición. No va a conseguir con esa táctica que la derecha "la perdone": la sigue necesitando como enemigo visible y está dispuesta a fortalecer ese carácter de enemigo. Pero al mismo tiempo se empequeñece: se hace más merecedora de esa idea de que el precio pagado al legalizarla ha sido excesivo. Mientras, va desmoralizando a sus electores, a sus afiliados, a sus simpatizantes. Ha sabido dejarse meter en este círculo cerrado. Está pudiendo ser acusada de todas las circunstancias adversas, hasta de las del mal gobierno. Y no tiene capacidad de respuesta.

SUPONGAMOS que es una época transitoria. La izquierda está pagando todavía la factura de haber perdido la guerra civil, cuando sabe de sobra que otra guerra civil no es la forma de recuperar lo perdido: ni es deseable, ni es posible, ni tampoco la ganaría. Sin embargo, aquella guerra, aquella posguerra y este posfranquismo, la han privado de sus armas de defensa: no ha conseguido todavía encontrar otras. ■